

EDITORIAL

Ser joven en el Perú. No ingresé; déjenos su currículum, lo llamaremos; el diputado le manda saludos; pasa pues flaco, al fondo hay sitio; póngase una mano al pecho y otra al bolsillo derecho; su resolución no está, véngase otro día; emboscada en Huanta; si no hay solución, la huelga continúa; Miami por sólo 300 dólares: Perú, 1990: desorientación, falta de oportunidades, el poder de la tarjeta, pérdida de valores, poesía para la vida, burocracia, violencia, desaliento, vocación escapista. Así, somos prematuramente maduros en el cultivo de dos sentimientos: frustración y escepticismo.

¿Que cuándo se jodió el Perú? Esa no es pregunta para nosotros, que ya lo encontramos jodido. La cuestión es, entonces, ¿qué es, hoy en día, el Perú? Dejó de ser el ayllu, los trece del gallo, el balcón de Huaura, el morro de Arica o la flor de la canela. Es... lo que queda, el presente y su crisis, mestizaje, informalidad, la nueva nación. Debemos despojarnos del trauma del pasado glorioso, de la pesadumbre del todo tiempo pasado fue mejor, nostalgia fatalista que nos adormece y sume en la inacción ante el hoy. El momento actual es todo nuestro, nos desborda y exige una respuesta. Vamos a quedarnos en este país, así que debemos comenzar a revalorizarlo, a aceptar sus problemas como retos y no como fracasos.

Sin embargo, en ese empeño, nos confundimos entre decidir que no lo vamos a permitir, o el gran cambio, o luchar por el pueblo o el acuerdo nacional. Nos han deslumbrado las soluciones complejas y alambicadas, finalmente impregnadas de un verticalismo caudillista carente de legitimidad popular. Presentimos que el asunto es más simple, menos mesiánico. Después de todo, el Perú no es un enigma, es una mística, una voluntad que nos debe embargar. Déjennos asumirnos, llenar de contenido el sustantivo peruano, sentir que tenemos algo en común, algo por lo cual seguir adelante, un proyecto que nos involucre a todos, por fin en la práctica de la democracia. Y... sospechamos que, para comenzar, el día que no veamos al país como botín, empezaremos a satisfacer esta sed de identidad nacional.

El Director

Nuestro agradecimiento muy especial a los miembros de la revista Thémis, por sus deseos y reconocimientos. Es un honor, como dice nuestro Decano, Jorge Avendaño, recoger el espíritu que inspira a Thémis, cuyo ejemplo y continuidad, son expresión y consecuencia del empuje y dinamismo de una saga de ilustres estudiantes de nuestra Facultad.

Derecho y Sociedad